



Colaborador habitual de *El País*, Manuel Vicent ganó el Premio Alfaguara de novela en 1999 con *Son de mar*. Autor de *Tranvía a la Malvarrosa*, entre más de una quincena de libros, ha escrito tres novelas que componen lo que él denomina un «retablo ibérico» y que son *Aguirre, el magnífico*; *El azar de la mujer rubia* y *Desfile de ciervos*.

«Ha pintado ya Manuel Vicent un gran fresco de los tiempos contemporáneos desde la originalísima perspectiva que concilia, con muchos matices, el clásico *carpe diem* y el sinsentido existencialista moderno.»

Santos Sanz Villanueva, *El Cultural*

Conferencias

RETABLO IBÉRICO

Las tres novelas de Manuel Vicent: *Aguirre, el magnífico*; *El azar de la mujer rubia* y *Desfile de ciervos* componen lo que el autor ha dado en llamar «retablo ibérico». Entre la ficción y la realidad, Manuel Vicent nos muestra las últimas décadas de la historia de nuestro país, como en los espejos deformantes del callejón del Gato, como en un esperpento literario por donde deambulan Jesús Aguirre, Juan Carlos I, Adolfo Suárez, Carmen Díez de Rivera, Rajoy, Aznar, Zapatero, Felipe González, Carrillo, el rey Felipe VI y la reina Letizia... Un juego literario.

LA MEMORIA COMO GERMEN DE LA FICCIÓN

La infancia es una patria común. Esa patria consiste en un nudo de sensaciones: los primeros aromas, los primeros sabores, las primeras visiones, las primeras canciones, las primeras caricias. Es el despertar de los sentidos. La expulsión del paraíso estriba en crecer. Hay un momento en que el escritor tiene que volver a ese lugar para recuperar la virginidad en los ojos, cuando la experiencia de la vida le ha llenado de erosiones. Cuando se narra ese material tan verdadero es necesaria la sencillez en la escritura, puesto que las sensaciones narradas son puras y sencillas.

LITERATURA DE VIAJES DE INICIACIÓN: *TRANVÍA A LA MALVARROSA*

El paso de la adolescencia a la juventud viene determinado por el sacramento de la confirmación, que en cualquier cultura equivale al sacrificio del héroe. El viaje es la fuente de revelación. En aquella Valencia sensual, huérfana, eclesiástica, reprimida de los años cincuenta, los sentidos estaban a punto de reventar por todas las costuras del cuerpo. El mar era un símbolo de libertad y belleza, el destino final de todos los deseos y placeres.

HISTORIA DE LA GENERACIÓN DE LA TRANSICIÓN

Al final de la dictadura de Franco un grupo de jóvenes progresistas abrieron el camino de la democracia y de la libertad e inauguraron todos los traumas modernos.

DAGUERROTIPOS. RETRATOS LITERARIOS

Cómo yo entiendo el siglo XX a través del pulso de determinados autores e iconos de la cultura cuyas vidas son absolutamente excitantes. No son retratos, ni semblanzas, ni caricaturas. Son como disparos de flash. En ese fogonazo salen partes oscuras.

EL VIAJE Y LA LITERATURA

Viajar consiste en poner el alma en el camino para recordar después los sueños que hayas vivido si has conseguido encontrarla en algún bello lugar, muy lejos de tu propia vida.

LITERATURA Y PERIODISMO. EXPERIENCIA PERSONAL

Colaborador habitual de *El País*, Manuel Vicent es uno de los mejores cronistas de nuestro país. Colaboró en las revistas *Hermano lobo* y *Triunfo*. El éxito llegó con sus crónicas parlamentarias y retratos de personajes de la transición. Recibió el Premio González Ruano de Periodismo en 1979 por el artículo «No pongas tus sucias manos sobre Mozart» y el Premio de Periodismo Francisco Cerecedo, en 1994, creado por la Asociación de Periodistas Europeos.

EXPERIENCIA CINEMATOGRÁFICA

Tranvía a la Malvarrosa y *Son de mar* han sido dos de las novelas de Manuel Vicent adaptadas al cine por los directores José Luis García Sánchez y Bigas Luna respectivamente.

Biografía

Manuel Vicent, escritor y periodista valenciano, ganó el Premio Alfaguara en 1966 con *Pascua y naranjas*, el 1986 el Premio Nadal con *Balada de Caín*, y nuevamente el Alfaguara de novela en 1999 con *Son de mar*, cuya adaptación cinematográfica fue dirigida por Bigas Luna en 2001. Su obra comprende novelas, teatro, relato, biografías, artículos periodísticos, libros de viajes, de entrevistas y semblanzas literarias. Ha publicado: *Tranvía a la Malvarrosa* (1994), también adaptada al cine bajo la dirección de José Luis García Sánchez, *Jardín de Villa Valeria* (1996) —recogidas junto con *Contra Paraíso* en el volumen *Otros días, otros juegos* (2002)—, *Los mejores relatos* (1997), *Las horas paganas* (1998), *La novia de Matisse* (2000), *Cuerpos sucesivos* (2003), *Verás el cielo abierto* (2005), *Viajes, fábulas y otras travesías* (2006), *Comer y beber a mi manera* (2006), *León de ojos verdes* (2008), *Póquer de ases* (2009), *Mitologías* (2012), *Últimos mohicanos* (2016), *La regata* (Alfaguara, 2017) y *Lecturas con daiquiri* (Alfaguara, 2018). Colaborador habitual del periódico *El País*, una selección de sus artículos están recogidos en *Nadie muere la víspera* (2004). Sus tres novelas, *Aguirre, el magnífico* (2011), *El azar de la mujer rubia* (2013) y *Desfile de ciervos* (2015) componen lo que él denomina un «retablo ibérico». Su última publicación, *Ava en la noche* (Alfaguara, 2020), es una historia de noches brillantes de cine y *glamour* a las que siguen los días grises de la dictadura franquista.

Retrato de una mujer moderna



Un mito que definió toda una época de la historia de España. Una mujer que rompió todos los moldes. La historia de Concha Piquer, narrada por Manuel Vicent, el retratista más brillante de la literatura española actual.

La historia de esta «mujer moderna» es también un retablo de una época de la historia de España, la de la posguerra y el franquismo.

Una joven camina rápido sobre la nieve de las calles de Nueva York un día de invierno de los años veinte. Lleva una receta en el bolso que le permitirá adquirir en la farmacia una botella de vino para celebrar la Nochebuena con unos amigos. Estamos en plena ley seca. La joven es Concha Piquer, tiene apenas dieciocho años y lleva ya cuatro triunfando en los escenarios de Broadway, se ha visto envuelta en un homicidio y ha tenido contactos con la mafia. Llegó casi sin experiencia, sin conocer más mundo que la huerta y algún teatro de su ciudad, sin hablar otra lengua que no fuera el valenciano.

Antes de volver a España y convertirse en símbolo de toda una época, deslumbra también en México y Cuba. La niña campesina regresa envuelta en glamour y dinero, con varios amantes a sus espaldas y un hijo secreto. A partir de entonces, su vida se cruza con la de escritores como Blasco Ibáñez o García Lorca, toreros como Antonio Márquez, políticos, boxeadores, actores y actrices...